CINECLUB NUCLEO **www.cineclubnucleo.com** **Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA** □ Fundado por Salvador Sammaritano □ Fundación sin fines de lucro □ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes □ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes □ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires	Temporada Nº **59** Exhibición Nº **7635** Cine **COSMOS – U.B.A.**
Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**	Buenos Aires, lunes 10 de septiembre de 2012 Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

DERSU UZALA

(*Dersú Uzalá,* Unión Soviética / Japón- 1975)

Dirección: AKIRA KUROSAWA. *Argumento:* sobre una obra de Vladimir Arsenyev. *Guión*: Akira Kurosawa, Yuri Nagibin. *Dirección de fotografía:* Fyodor Dobronravov, Yuri Gantman, Asakazu Nakai. *Música original*: Isaak Shvarts. *Mezcla de sonido:* Olga Burkova . *Dirección de arte*: Yuri Raksha. *Elenco*: Maksim Munzuk (Dersu Uzala), Yuri Solomin (Capt. Vladimir Arseniev), Svetlana Danilchenko (Mrs. Arseniev), Dmitri Korshikov, Suimenkul Chokmorov (Jan Bao), Vladimir Kremena (Turtwigin), Aleksandr Pyatkov (Olenin), Mikhail Bychkov, Sovetbek Dzhumadylov, B. Khorulev, Nikolai Volkov. *Producción*: Yôichi Matsue, Nikolai Sizov. *Productoras*: Mosfilm, Atelier 41, Daiei Studios. *Duración*: 144'.

El Film

Nos encontramos, tal y como indica un rótulo, en el año 1910. Las imágenes muestran una zona que antiguamente era dominada por la naturaleza, pero que ahora está siendo transformada en un poblado en el que se vivirá en nombre de la "civilización". Allí, entre árboles talados, leñadores, carros, etc., aparece el capitán Arseniev, capitán del ejército ruso y especialista en geografía y cartografía, quien trata de encontrar una tumba que, tal vez, esté a punto de desaparecer, si no lo ha hecho ya, bajo la maquinaria del progreso y en la que se halla enterrado su amigo, el viejo cazador mongol Dersu Uzala. Así es como empieza una de las películas más aclamadas y reconocidas de Akira Kuroswa, no en vano recibió el Oscar a la Mejor Película Extranjera del año 1975 y el Premio del festival de cine de Moscú, y que supuso su recuperación, no sólo como cineasta, sino como persona. Tras una época en la que estuvo sumido bajo una fuerte depresión, que le condujo, tal y como confesaba en su propia autobiografía, a un fallido intento de suicidio en 1971, Akira Kurosawa consiguió obtener financiación a través de capital soviético, para realizar un nuevo proyecto. Tanto el fracaso comercial de **Dodes'ka-Den** como la participación en un proyecto inacabado como Tora, Tora, Tora, surgido del mismísimo Hollywood, y que posteriormente acabaría Richard Fleischer, fueron seguramente los motivos que llevaron al director de **Ran** a situación tan extrema, felizmente superada.

Todos estos aspectos biográficos resultan determinantes si atendemos a la tonalidad que preside la película, el estado de ánimo que respira en cada una de sus secuencias. Para ello habría que establecer una relación, por contraposición, entre la crítica situación personal que atravesaba el cineasta, a punto de precipitarse en el más profundo y oscuro de los abismos, y la serenidad y la armonía que surgen de las imágenes de **Dersu Uzala**, película hecha, en definitiva, con un espíritu que parece que se ha calmado después de la tormenta. Un ejemplo lo tenemos, en la metodología que utilizó Kurosawa durante el rodaje, donde prescindió de la utilización de varias cámaras, por lo que se limitó a sí mismo en la cantidad de distintos ángulos que le permitían observar la escena y en las posibilidades de poder elaborar un montaje mucho más fragmentado y complejo, que le permitiera alternar tanto el plano corto con el plano general. Por el contrario, confeccionó una obra de depurada y transparente, concisa, puesta en escena, que no buscaba la extrañeza barroca que provocaba el abuso del teleobjetivo, tan común en Kurosawa, y que se fundamentaba en lo escueto de los diálogos y en la austeridad de la planificación, despojada ésta de movimientos de cámara o del uso del zoom y centrada en planos generales.

En realidad y volviendo un poco al punto de partida, esa especie de prólogo con el que se inicia el argumento de la película, es un triste y amargo epílogo, ya que esa misma situación, una líneas más arriba, es recuperada para cerrar la estructura narrativa de la película. Así

pues, después de esos minutos iniciales, se inicia un largo flash back, que nos traslada al año 1902 y en cuya mitad se producirá una pronunciada elipsis que situará los acontecimientos en 1907, momento en que se produce el segundo encuentro, a la vez fortuito y premeditado, entre el capitán Arseniev y Dersu Uzala. El eje sobre el que gira toda la historia de la película parte de ese viaje a través de la memoria que realiza el capitán Arseniev, y será desde su propia y subjetiva perspectiva como descubriremos (con ese afable: "Yo soy gente. Salud, capitán") a un extraño personaje, de origen mongol y de motricidad próxima a lo simiesco. Un encuentro entre ambos que se desarrollará como una fuerte y perenne amistad, que ni el paso del tiempo (cerca de un lustro entre un encuentro y otro) conseguirá romper.

Sus piernas arqueadas, sus ojos rasgados y su baja estatura, en principio, no causaran ningún respeto a los soldados de la expedición rusa, pero ya desde un principio, y ante el asombro, pero también la admiración, de todos, Dersu Uzala se convertirá en alguien imprescindible, sin el cual no podrían sobrevivir en la taiga. Tan sólo el cazador mongol es capaz de descifrar los códigos, o los indicios, de la propia naturaleza, que a veces se muestra majestuosa pero también resulta inhóspita para el ser humano. Recuerdo, especialmente, esa memorable y preciosa escena en la que Dersu Uzala y el capitán Arseniev, perdidos, completamente desorientados, en medio de la llanura árida, carente de horizonte, y en la que se inicia una fuerte ventisca, además de la helada nocturna. Una situación extrema en la que la capacidad de supervivencia y la sabiduría para aprovechar innumerables, pero desconocidos, recursos del cazador se ponen de manifiesto de tal forma que consigue construir una especie de iglú de espigas, con el cual ambos pueden protegerse.
Dersu Uzala es un proceso de aprendizaje continuo que tiene como principal testimonio al capitán Arseniev, y paralelamente al espectador, quien no nos olvidemos observa las cosas a partir de lo que recuerda el primero. Así pues, en esta película aprendemos a que la muerte caprichosa de un animal puede comportar la falta de alimento, aprendemos a explorar la llanura, los ríos, los pantanos helados, etc. Con **Dersu Uzala** sabremos que el fuego habla y se queja a través del crepitar de una hoguera, sabremos que cuando los pájaros cantan, se va a producir la salida del sol, y, por lo tanto, se va a apaciguar la tormenta. En definitiva, el cazador pondrá de manifiesto una encomiable actitud altruista, generosa y desinteresada, como lo demuestra la escena en que aconseja al capitán dejar un poco de sal, arroz y cerillas en una cabaña que acaban de encontrar, para que la gente que se acerque en busca de protección tenga comida y fuego.
Pero llega el momento (ya en la segunda parte del *flashback*) en que las habilidades y las facultades físicas de Dersu Uzala flaquean. Entonces, le empieza a fallar el olfato, no consigue matar a un ciervo, porque su vista ya no es capaz de apuntar con certeza, y empieza a olvidar dónde ha dejado las cosas. Será, pues, en la ciudad, a donde le lleva el capitán, donde nuestro personaje busque el retiro, una vida confortable con la que no deba preocuparse de su falta de visión, de su envejecimiento progresivo. Pero bajo el amparo de la civilización, del progreso, del llamado bienestar, Dersu Uzala no consigue adaptarse y reconoce que esa es la peor forma de afrontar el fantasma de la muerte, de su propia muerte. La necesidad de poder desenvolverse libremente, de poder respirar el aire puro (la ciudad asfixia), etc. harán que Dersu decida, después de regalar su amuleto de garras y colmillos al capitán, su amigo, marcharse de nuevo a la taiga, su hábitat natural, auténtico microcosmos en el cual él puede desenvolverse. Se establece, por lo tanto, por parte de Kurosawa una dialéctica, que lo relacionaría directamente con F. W. Murnau, entre el campo y la ciudad, y que le permitirá desarrollar un discurso, en el que se evidencia el carácter destructor de la civilización y en el que se apuesta, con convicción, la imprescindible necesidad de convivir en armonía con la naturaleza. Aunque discursos e ideologías a parte, **Dersu Uzala** debe ser considerada como una verdadera emoción cinematográfica, preñada de nostalgia y amargura, pero presidida, sobre todo, por un homenaje a la amistad entre dos hombres contrapuestos. Auténtica lección de tolerancia y respeto por parte del maestro japonés.

(Josep Carles Romaguera, extraído de www.encadenados.org)

A principios de los setenta, la productora estatal soviética Mosfilm tuvo la feliz idea de ofrecer a Akira Kurosawa la posibilidad de realizar un proyecto acariciado por el director más de dos décadas atrás, la versión cinematográfica de las exploraciones en la taiga del geógrafo ruso Arseniev. Tuvo suerte el veterano Kurosawa que había tratado de suicidarse tras el fracaso de **Dodeskaden** (1970) y de la productora que había creado y al sufrir el vacío que hicieron industria y público a uno de los más prolíficos y magistrales autores del cine japonés. Tuvimos suerte los espectadores puesto que la oportunidad brindada por la productora dio lugar no sólo a una de las más bellas e interesantes películas de su autor sino a un posterior renacer de su filmografía. En 1962, John Ford (67 años) nos contó como Ransom Stoddard acude al entierro de Tom Doniphon, el hombre que mató a Liberty Valance, dando pie a un flashback que constituye una re/presentación de los códigos del western y, simultáneamente, el acta de defunción de un mundo que se extinguió con la llegada del progreso. En 1975, Akira Kurosawa (65 años) inicia una narración clásica con la inútil búsqueda en 1910 por parte de Arseniev de la tumba de **Dersu Uzala**, literalmente barrida por la "civilización" que viene representada por un aserradero. En primera instancia **Dersu Uzala** es la crónica dolida de la pérdida de un mundo arcádico. De la irreversible pérdida, habría que decir, siendo un símbolo de este mundo quien acoge a los mismos que le destruirán. El primer flash back nos remite a 1902, durante la investigación topográfica de la zona de Usuri, que Arseniev realiza para el gobierno ruso. Aun sin perderse en vanos esteticismos, Kurosawa contrapone la desolación del pueblo en crecimiento mostrada en la escena anterior a la majestuosidad de los bosques inmaculados de la taiga. Será en el transcurso de esta expedición que Arseniev conoce a Dersu, cazador nativo (" gold " o

"neneyet"), que no sólo le ayudará a avanzar en la intrincada orografía sino que le facilitará un aprendizaje de la Naturaleza.
Dersu Uzala no solamente certificó la vigencia del cine de "Sensei" Kurosawa. En su amarga belleza, recoge aspectos de la denostada **Dodeskaden** e inicia una saga de películas en las que tienen lugar el fantastique y el ecologismo. Sus referencias a la noche de Walpurgis y al fantasma de Amba, el viento asesino del lago o los espíritus del bosque seguirán referenciados en uno u otro modo en **Kagemusha**, **Ran**, **Sueños** e, incluso, en **Rapsodia de Agosto** o **Madadayo**. La necesidad de respetar la naturaleza y de mantener un equilibrio con ella y con uno mismo serán los ejes de algunos de los **Sueños**, de **Rapsodia de Agosto** y de **Madadayo**. La oportunidad que **Dersu Uzala** significó para Kurosawa le permitió completar hasta el último aliento una carrera profesional con un admirable compromiso ético.

(Antoni Peris Grao, extraído de www.miradas.net)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas